

EL MERCADO DE TRABAJO EN EL GRAN LA PLATA DURANTE LOS AÑOS NOVENTA

Amalia Eguía
Juan Ignacio Piovani

INTRODUCCIÓN

En este artículo se presenta un estudio descriptivo de la evolución del mercado de trabajo del Gran La Plata (aglomerado integrado por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada) durante la década de 1990. Se basa en el análisis estadístico de algunas de las principales variables relacionadas con la problemática laboral, para lo cual se ha tomado como fuente la Encuesta Permanente de Hogares realizada por el INDEC.¹

En primer lugar, con el fin de contextualizar los procesos objeto de interés, se realiza una revisión sintética de los principales cambios experimentados por la sociedad argentina durante la década del noventa en materia laboral, así como de las políticas del Estado en el campo de la producción, el mercado de trabajo y el empleo. A continuación, se examina cómo se manifestaron estos cambios –y qué consecuencias tuvieron dichas políticas– en el caso particular del aglomerado Gran La Plata, dirigiendo el análisis, en especial, a la evolución de la población económicamente activa y a los cambiantes perfiles de los ocupados y desocupados.

Si bien se trata de una aproximación descriptiva, se presentan algunas hipótesis explicativas –que dan sentido a los datos analizados– basadas en una interpretación que se sustenta en el cuerpo de conocimientos sobre el tema pro-

Este trabajo es una versión corregida y ampliada de la ponencia “Evolución de la situación laboral del Gran La Plata en la última década”, presentada en el 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas del Trabajo (Buenos Aires, 1 al 4 de agosto de 2001). En la elaboración de dicha ponencia participaron también Constanza Loustau, Fernanda Chironi y Gabriela Rusiñol.

Amalia Eguía y Juan Ignacio Piovani pertenecen al Centro Interdisciplinario de Metodología de la Ciencias Sociales (CIMECS) y al Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP/CONICET.

1 Los datos que se presentan en el artículo resultan del procesamiento y análisis de las bases usuarios (EPH) de las ondas de mayo correspondientes al período 1990-2000.

ducidos en la Argentina y que aportan elementos a las controversias acerca de la explicación de algunos de estos fenómenos.

LA ARGENTINA DE LOS AÑOS NOVENTA: EL PLAN DE CONVERTIBILIDAD Y SUS EFECTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO

Muchos especialistas coinciden en señalar que la problemática laboral de los años 90 se debe entender en el marco del desarrollo de un modelo económico iniciado a mediados de la década de 1970 por la dictadura militar, así como del comportamiento y las estrategias que asumieron los grandes grupos económicos (Nochteff, 1999). El programa del gobierno militar viró diametralmente las orientaciones de la industrialización sustitutiva que habían estado vigentes en el país desde 1930 (Torrado, 1994).

Sin embargo, la experiencia sustitutiva sólo alcanzó sus límites hacia fines de los años 80, marcados internamente por la crisis de la deuda y de la hiperinflación y condicionados por la difusión a escala mundial del proyecto neoliberal. En este contexto, a partir de marzo de 1991 se implementó en el país el Plan de Convertibilidad, el cual tenía como objetivo explícito controlar la tendencia inercial de la inflación que persistía desde hacía más de dos décadas.

Pero el Plan no se limitó a un mero control de la inflación. El mismo debe entenderse como parte de la redefinición –ya iniciada por la dictadura militar– de la estructura económica argentina: esa redefinición partía del diagnóstico según el cual dicha estructura estaba afectada por distorsiones resultantes del proteccionismo, el atraso tecnológico, la falta de competitividad, las rigideces del mercado laboral, etc. Para revertir esta situación, el gobierno puso en práctica una serie de medidas que iban a cambiar de un modo notable la estructura de nuestra sociedad y de nuestra economía.

En lo que respecta al mercado laboral, tres son las áreas de intervención que –en algunos casos indirectamente y en otros muy directamente– provocaron transformaciones profundas. La primera se refiere a la apertura indiscriminada de la economía y a sus consecuencias en términos de desindustrialización y concentración del sector productivo. La segunda abarca las intervenciones directas realizadas sobre la (des)regulación del mercado de trabajo y la legislación laboral. Finalmente, la tercera se relaciona con la reestructuración del aparato estatal.

En efecto, se implementó una apertura externa indiscriminada y muy acelerada como forma de articulación con la economía internacional y como factor de disciplinamiento de los precios internos (Rofman, 1997). La apertura facilitó la masiva entrada al país de productos importados, afectando negativamente la competitividad de la industria nacional. Esta política, la inexistencia de emprendimientos y programas destinados al aumento de la capacidad exportadora y una falta de créditos a las empresas más pequeñas agudizaron la concentración

de la producción y centralización del capital, con un fuerte impacto sobre el mercado de trabajo.

En cuanto a la segunda área de intervención mencionada, se impuso desde el gobierno nacional una reforma laboral tendiente a disminuir los costos de la fuerza de trabajo para los empleadores. “Esta política pretendía satisfacer los persistentes reclamos de las organizaciones empresariales, que sostenían que los costos asociados a las regulaciones vigentes atentaban contra la competitividad, que la negociación centralizada fortalecía a los sindicatos y elevaba los costos laborales...” (Cortés y Marshall, 1999). A partir de 1991, una sucesión de leyes y decretos modificó la regulación del salario, el derecho de huelga y el alcance y contenidos de la negociación colectiva. También se crearon diversas modalidades contractuales temporarias que involucraron rebajas o eliminación de las contribuciones a la seguridad social. Todas estas medidas influyeron directamente en la desalarización de la fuerza de trabajo, en el aumento del empleo informal, en la desocupación horaria, en los despidos masivos y en la precarización del trabajo.

Rofman (1997) sostiene que la implementación de las estrategias básicas del Plan de Convertibilidad generó un proceso de intenso deterioro de las condiciones de producción y de la demanda de trabajo en la mayoría de las áreas metropolitanas del país y en sus respectivas zonas de influencia. Sin embargo, afirma que la base económica relevada bianualmente por el INDEC en diversos centros urbanos es muy diferenciada. Por lo tanto, las consideraciones generales acerca de los efectos regresivos del modelo de política económica de los años 90 sobre los mercados de trabajo urbanos deben ser revisadas en términos de las características específicas de la estructura productiva de cada uno de ellos. Siguiendo esta sugerencia, proponemos en este artículo un análisis focalizado en el aglomerado Gran La Plata. Este aglomerado, aunque típicamente especializado en actividades vinculadas al aparato burocrático-administrativo del Estado, contaba, además, antes de la implementación del Plan de Convertibilidad, con un apreciable conjunto de actividades secundarias y terciarias pertenecientes a la órbita privada; estas actividades sufrieron serias dificultades durante la vigencia del Plan, destacándose la profunda crisis de la actividad manufacturera y, en especial, la retracción de los procesos vinculados al sector petrolero, químico y petroquímico (Rofman, 1997).

Si bien interesa particularmente el período 1990-2000, parece razonable hacer también algunas referencias a las décadas de 1970 y 1980 ya que los procesos estudiados exceden ampliamente los límites temporales que hemos fijado para nuestra investigación. Esto último se hace especialmente relevante si se considera que muchas de las políticas relacionadas con el Plan de Convertibilidad, en cuanto a la dinámica laboral, comenzaron en realidad a aplicarse —como ya se ha sostenido— a mediados de los años setenta. Por otra parte, y dado que la década aquí analizada no constituye en sí misma un ciclo político-económico, se hacen también algunas consideraciones generales relativas a los

primeros años de la década siguiente, especialmente a la crisis de 2001 y a la consecuente salida de la Convertibilidad.

Es innegable que el Plan tuvo importantes repercusiones en la situación ocupacional. Una de ellas en particular, el aumento de la desocupación, se convirtió en uno de los temas más alarmantes para la sociedad argentina. Pero, además del aumento de la desocupación, también se registró un notable incremento de la población económicamente activa (PEA). Tal como sostiene Iñíguez (1997), es necesario examinar las causas de ese crecimiento, especialmente si se pretende hacer una lectura comprensiva de la situación ocupacional. Es justamente en las distintas interpretaciones acerca de este aumento de la PEA donde se encuentran los fundamentos que nos van a permitir darles sentido a los datos estadísticos sobre la evolución de la situación laboral del Gran La Plata.

Algunos analistas sostienen que el aumento se debió a que el Plan permitió avizorar mejores y mayores posibilidades de encontrar empleo. Otros sostienen que la reducción de los ingresos (como efecto del Plan), sumada a las cesantías y despidos, aumentó la cantidad de miembros del hogar que debió incorporarse a la búsqueda de trabajo para garantizar el nivel de ingresos previo. Un argumento intermedio, que puede complementar a alguno de los otros, es que el Plan incentivó actividades (por ejemplo, los servicios) que pueden ser llevadas a cabo por personas sin experiencia laboral previa y que no formaban parte de la PEA (jóvenes y amas de casa) (Iñíguez, 1997).

Para reflexionar sobre la evolución de la PEA en el aglomerado Gran La Plata durante la última década a la luz de las explicaciones mencionadas, se comenzará por analizar la condición de actividad de la población, para luego especificar las características tanto de la población desocupada como de la población ocupada.

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN DEL AGLOMERADO GRAN LA PLATA

En primer lugar, se analizará la evolución de las tasas de actividad, empleo y desocupación en el período correspondiente a nuestro estudio.

En líneas generales, la tasa de actividad² en el aglomerado osciló entre 37% y 45%, registrándose los mayores porcentajes a partir de 1996. La tasa de empleo³ se mantuvo entre el 34% y 38%, con los valores más altos en los últimos tres años. La tasa de desocupación,⁴ en cambio, presentó un crecimiento sostenido.

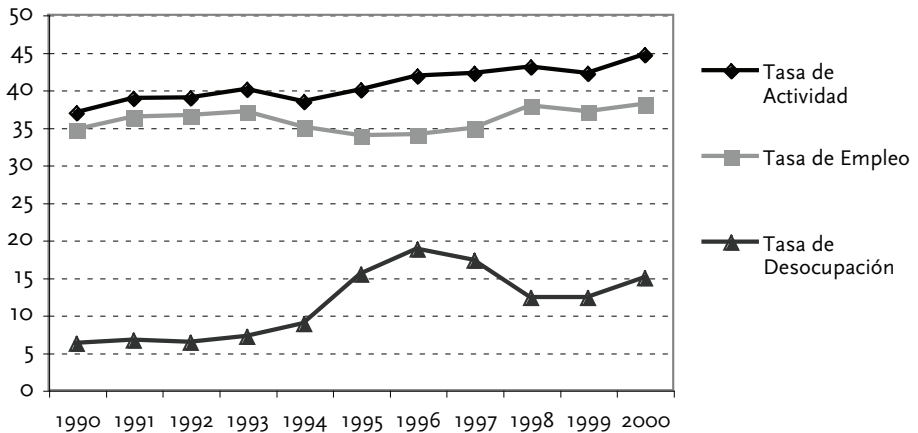
2 De acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares, la tasa de actividad está calculada como porcentaje entre la población económicamente activa y la población total, entendiéndose por población económicamente activa la integrada por personas que tienen una ocupación o la están buscando activamente.

3 La tasa de empleo está calculada como porcentaje entre la población ocupada y la población total.

4 La tasa de desocupación está calculada como porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa. En la Encuesta Permanente de Hogares se considera desocupada a la persona que

Tal como se observa en el Gráfico 1, durante los primeros años del Plan (hasta 1993 inclusive), la tasa de empleo registró un aumento moderado, al igual que la tasa de desempleo. A partir de 1994 se produjo un punto de inflexión: la tasa de empleo cayó y la de desocupación comenzó a crecer más marcadamente. Este cambio en las respectivas tasas expresaba claramente la situación general de deterioro de la economía, agravada por el “efecto tequila”. Cabe consignar, sin embargo, que mientras que la tasa de empleo se mantuvo relativamente constante luego de su caída en 1994, la de desocupación continuó con su tendencia creciente, llegando a los más altos valores del período en 1995, 1996 (año en el que representó al 19% de la población económicamente activa) y 1997. Esta tendencia se revirtió recién en 1998, cuando la tasa de empleo se recuperó (e incluso superó los valores más altos del período anterior a 1994) y la de desocupación descendió notablemente, aunque aún distó de alcanzar los valores anteriores a 1994. Entre 1998 y 1999 la tasa de desocupación se mantuvo relativamente estable –alrededor del 12%–, presumiblemente como consecuencia, entre otras cosas, de la implementación de los Planes Trabajar.⁵ Pero a partir del año 2000 volvió a aumentar en forma considerable, llegando al 16,8% justo antes de la crisis de 2001, y al 22,1% en la primera medición luego de la salida de la Convertibilidad.

Gráfico 1. Evolución de las Tasas de Actividad, Empleo y Desocupación (Gran La Plata, 1990-2000)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC, mayo 1990-2000.

durante una semana de referencia buscó activamente trabajo, no habiendo efectuado en ese lapso ningún trabajo remunerado.

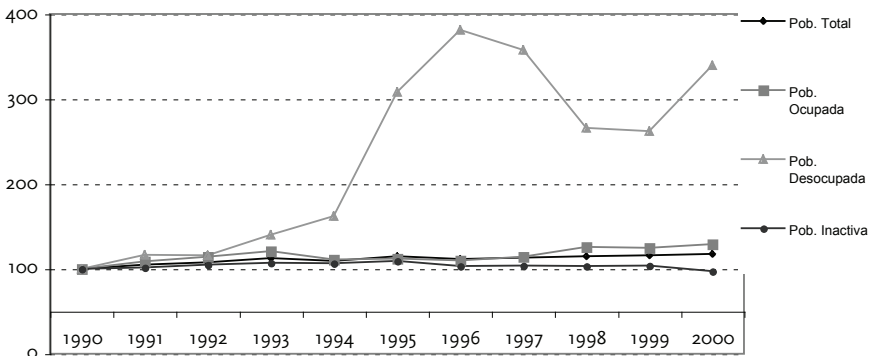
5 En 1997 comienzan a ejecutarse los Planes Trabajar. Estos tienen repercusión en la tasa de desocupación, ya que las estadísticas oficiales consideran a los individuos beneficiados con este Plan como ocupados, si bien los sueldos son bajos y no incluyen protección social.

Esta evolución se corresponde, en términos generales, con el planteo de Beccaria (2005): aunque el panorama global de los noventa fue de un desmejoramiento de la situación laboral, se pueden identificar una serie de fases definidas respecto del nivel de actividad:

1. una fase ascendente hasta 1994: en ella se registró una expansión significativa de la ocupación total y asalariada, pero también un elevado índice de desocupación;
2. una fase recesiva en 1994 y 1995: en esta fase se agudizó el comportamiento negativo del mercado de trabajo, que venía manifestándose desde 1993, por la recesión vinculada a la crisis internacional (“efecto tequila”);
3. una fase de recuperación entre 1996 y 1998: esta fase comenzó a manifestarse recién a mediados de 1996 y llevo a una reducción del desempleo;
4. una fase recesiva que va de 1998 a 2001: este período también se vincula con dificultades de financiamiento externo;
5. la crisis de fines de 2001, que agudizó la recesión, con lo cual se profundizaron el desempleo y el deterioro de los ingresos reales de los desocupados, y que, en última instancia, derivó en la renuncia del presidente de la Rúa y en el fin de la Ley de Convertibilidad peso-dólar.

Para poder echar más luz sobre la evolución de las tasas, consideramos pertinente analizar los cambios producidos en la población económicamente activa, ocupada, desocupada e inactiva durante el período analizado, tomando 1990 como año de base (Gráfico 2). Esto nos permitirá observar el cambio relativo registrado en cada una de las categorías poblacionales mencionadas. Como indicador de referencia, se incluye también la evolución de la población total del aglomerado.

Gráfico 2. Evolución de la población total, económicamente activa, ocupada, desocupada e inactiva (Gran La Plata, 1990-2000) Año 1990=100



Analizaremos en primera instancia cada una de las categorías. Con respecto a la población total se observa una variación de aproximadamente 17 puntos porcentuales entre el inicio y el fin de la década. Este aumento de la población⁶ resultó mayor al que se esperaría como resultante del crecimiento vegetativo, que en los grandes centros urbanos de la Argentina es relativamente bajo. Parte de este aumento se debe atribuir a migraciones internas⁷ y desde países limítrofes. La población económicamente activa también se incrementó durante el período, pero su variación porcentual (42,2%) fue muy superior a la de la población total. Es posible considerar este dato como un indicio de que el aumento de la PEA no responde exclusivamente a la incorporación “natural” de los jóvenes al mercado de trabajo a medida que finalizan o abandonan el sistema de educación formal. Tampoco parece razonable adjudicarlo a la presión que podría ejercer la población migrante. De los datos presentados se desprende que el gran aumento de la PEA está dado principalmente por las variaciones en los porcentajes de inactivos. En efecto, la población inactiva total disminuyó 2,7% en el período. Ella está compuesta básicamente por estudiantes, amas de casa y jubilados. Por el propio crecimiento de la población, no sería razonable pensar en una disminución de la cantidad total de niños y jóvenes que vivían en el aglomerado. Por el contrario, el aumento sostenido de la población total debería implicar, aunque con distintos niveles de incidencia, un aumento del total absoluto de personas en cada grupo etario. Por esta misma razón, tampoco parece plausible pensar en una disminución de la cantidad de personas que, debido a su edad, deberían haber pasado a la inactividad (jubilación). Por lo tanto, la disminución del total de inactivos se debe adjudicar a una de las causas siguientes o a todas ellas:

- una mayor incorporación de jóvenes y a edades más tempranas (parte de los que en otros períodos hubieran permanecido en el sistema educativo);
- una masiva incorporación de amas de casa;
- una permanencia de los ocupados que por su edad deberían pasar a la inactividad y/o un reingreso de personas ya jubiladas.

El total de personas ocupadas también creció considerablemente durante el período (29,1%), y lo hizo a un ritmo mayor que la población general. Sin embargo, el total de personas desocupadas aumentó aún mucho más aceleradamente. La variación en la cantidad de personas asignadas a esta categoría fue en efecto notable: tomando al año 1990 como base, aumentó 239,5%. Mientras que

6 Recordemos que se trata de valores estimados.

7 Es importante recordar que, como centro universitario de referencia nacional, La Plata atrae todos los años una significativa cantidad de estudiantes. Muchos de ellos permanecen en la ciudad, aun en el caso de abandonar o finalizar su carrera universitaria.

la población ocupada creció de 208.750 personas a 269.575, la población desocupada lo hizo de 13.860 a 47.061.

A partir de los datos presentados, podría plantearse claramente que el aumento de la población económicamente activa en el aglomerado Gran La Plata está vinculado, entre otras cosas, con el aumento de la población que busca trabajo sin encontrarlo. Es importante, por lo tanto, analizar quiénes conforman cada grupo y qué tipo de cambios se produjeron en la población ocupada en el período para dar cuenta de las razones de la intensificación de la búsqueda de trabajo.

Desagregando la población por grupos etarios y analizando su condición de ocupación, es posible observar que los tramos de edad con mayor población ocupada eran los de 30 a 49 años en todo el período. Con excepción de 1993, el grupo de edad de 20 a 24 años registró los mayores porcentajes de desocupados. Si comparamos la variación total del período, se observa que los grupos más afectados por el aumento de la desocupación fueron el de 40 a 49 años (en el que aumentó un 400% la proporción de desocupados) y el de los mayores de 60 (entre los cuales la desocupación había sido casi inexistente en 1990).⁸ En cuanto a la población inactiva, en el porcentaje de todos los grupos se detecta una reducción que se acentúa a partir de los 30 años. Esa tendencia en el grupo de 60 a 69 años, con una baja de 12 puntos porcentuales, y en los mayores de 69, con 7,7 puntos, confirma la hipótesis de un menor paso a la inactividad entre las personas de este grupo etario y/o un reingreso al mercado luego de la jubilación. Estos datos constituyen otro indicio a favor de nuestra argumentación acerca de la evolución de la PEA: el notable aumento registrado en el período se debió, en parte, a la permanencia en ella (tanto en condición de ocupados como de desocupados) de muchas personas que deberían haber pasado a la inactividad.

Considerando la condición de actividad según la posición en el hogar, cabe destacar que más de la mitad de los jefes de familia estaban ocupados en todo el período, manteniéndose relativamente constantes los valores (el porcentaje de ocupados entre el total de jefes en 2000 era sólo 3,6 puntos superior al registrado en 1990). Comparando los valores de 1990 y 2000, se observa un aumento de 5 puntos en el porcentaje de desocupados dentro de este grupo –pasó de 2,5% a 7,6%– y un descenso de la proporción de inactivos –36,6% en 1990 y 27,9% en 2000–. La relación entre estos porcentajes permite plantear que la mayoría de los jefes que dejaron la inactividad no lograron incorporarse al mercado de trabajo y que pasaron a engrosar el universo de desocupados.

8 Hay que tener en cuenta que los datos presentados son estimaciones realizadas a partir de las muestras de hogares. Por lo tanto, están sujetos a error, hecho que, en el caso de las desagregaciones muy específicas, los torna menos confiables. Según las recomendaciones del INDEC, se debe considerar a los datos con cautela, ya que en muchas situaciones el coeficiente de variación (indicador de la precisión de la estimación) supera el 10%. Esta situación se verifica en el caso de la desagregación por grupos etarios y condición de actividad que presentamos.

Las cónyuges⁹ ocupadas representaban, aproximadamente, la mitad de los jefes en esa condición. Entre ellas, se registró un crecimiento significativo tanto de la proporción de ocupadas como de desocupadas y un descenso correlativo de la proporción de inactivas. El porcentaje de cónyuges ocupadas relevado en mayo de 2000 era 10 puntos mayor que el de 1990; el porcentaje de desocupadas sobre el total de cónyuges había aumentado 7 puntos porcentuales comparando los años mencionados. Nuevamente podemos afirmar que estos datos se pueden interpretar en el sentido propuesto con respecto al aumento de la PEA, la que incorporó especialmente a amas de casa y jubilados.

Resulta llamativa la disminución de la proporción de jefes de hogar inactivos durante la década, contracara del aumento de la de jefes desocupados y no de la de ocupados, que, con ciertos altibajos, no tuvo grandes modificaciones. No sucedió lo mismo en el grupo de cónyuges, en el que no sólo aumentó la proporción de desocupados (de 1,8% a 8,8%), sino que se incrementó también la de ocupados (de 31,9% a 41,9%).

La mayoría de los hijos —como de otros integrantes del hogar— estaban en condición de inactividad. Los hijos ocupados representaban entre el 17% y el 20% del total en los años considerados; en mayo de 2000, registraban un porcentaje inferior en 1,6 puntos con respecto al de mayo de 1990. En 1990, el porcentaje de inactivos comprendía al 79% del grupo, y en 2000 descendió casi 5 puntos. Comparando la evolución de la población ocupada y desocupada entre los mismos, puede afirmarse que la mayoría de los que dejaron la inactividad no lograron insertarse en el mercado de trabajo.

Los datos presentados permiten afirmar que durante el período, con la excepción de los años 1994, 1996 y 1999 —en los que hubo una destrucción neta de empleos—, se registró en el aglomerado una significativa creación de puestos de trabajo, pero estos aumentaron mucho menos que la demanda de empleo. ¿Quiénes contribuyeron a esta mayor demanda? A partir del análisis de la distribución de la condición de actividad de la población entre los diferentes grupos de edad y según la posición en el hogar, se puede afirmar que, además de los jóvenes, fueron las amas de casa y los jubilados quienes presionaron masivamente sobre el mercado de trabajo.

El ingreso de las mujeres al mercado laboral también se observa en la evolución de la diferencia porcentual entre hombres y mujeres ocupadas. En efecto, para todos los grupos de edad, la brecha entre la cantidad de hombres y mujeres ocupadas disminuyó notablemente durante el período. En los grupos mayores de 30 años, en los que pierde fuerza el argumento del cambio de mentalidad de la mujer respecto del trabajo, es bien marcada la tendencia a la

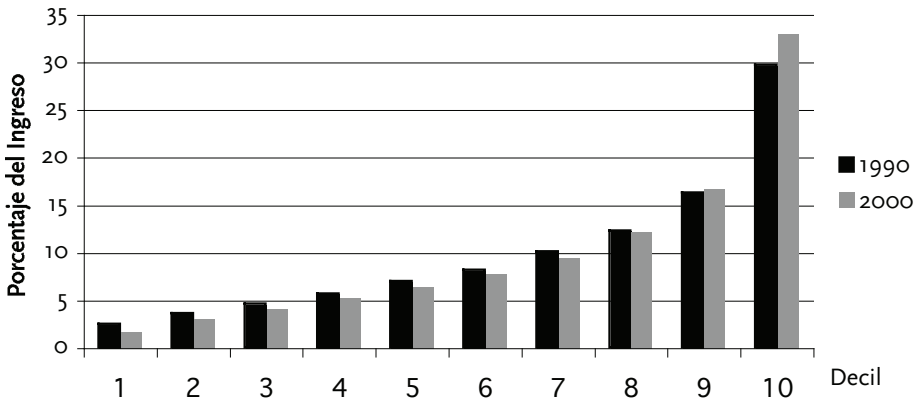
9 La amplia mayoría de cónyuges son mujeres. La EPH consigna como jefe de familia a la persona que el hogar reconoce como tal; en casi todos los casos de familias completas, este reconocimiento recae en el varón adulto.

reducción de la brecha. En el caso de los comprendidos entre los 60 y los 69 años, la evolución es más irregular pero también con una tendencia decreciente. Lejos de representar un avance en términos de independencia económica y emancipación, esto podría interpretarse, con la excepción tal vez de los grupos más jóvenes, como una necesidad de mantenimiento de las condiciones de vida previas a la implantación del modelo económico.

Por otra parte, se registró un aumento importante de la cantidad de desocupados que habitaban los hogares. En 1990, los hogares sin desocupados representaban el 95% del total; diez años después sólo representaban el 82%. Los hogares con al menos un desocupado se incrementaron de 4,3% a 14,2% y los hogares con dos desocupados pasaron de 0,4% a 3,5 por ciento.

La situación descrita, es decir, el aumento de la PEA por una masiva incorporación de jóvenes y amas de casa y por la permanencia de personas en edad de retiro, se relaciona, a nuestro juicio –al menos en muchos de los casos–, con la necesidad de cubrir el presupuesto familiar. Tal como se expresa en el Gráfico 3 y en los datos relevados en los últimos años del período considerado, la participación de los hogares de los deciles más bajos en el ingreso ha disminuido persistentemente. Esto, que a su vez es un indicador del proceso de concentración de la riqueza, nos da la pauta del deterioro de los ingresos (y, consecuentemente, de las condiciones de vida) de los sectores pobres y medios. Este deterioro ha llevado a la necesidad de reforzar los ingresos familiares a través de la inserción en el mercado de trabajo de miembros tradicionalmente inactivos del hogar.

Gráfico 3. Evolución de la participación de los hogares en el ingreso (Gran La Plata, 1990-2000)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC, mayo 1990-2000.

Lo que se afirma en el párrafo anterior se refuerza cuando exploramos las razones por las cuales se dio la búsqueda de empleo. Para los años 1991 y 1998-2000, la Encuesta Permanente de Hogares indagó las razones de la misma. En el primero de los años mencionados, más de la mitad de la población desocupada buscaba insertarse en el mercado de trabajo para complementar el presupuesto familiar. Hacia mayo de 2000 esa proporción disminuyó y, en cambio, creció casi 25 puntos el grupo de quienes debían trabajar para cubrir dicho presupuesto.

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN DESOCUPADA

Considerando el conjunto de desocupados, es importante destacar que, a partir del Plan de Convertibilidad, no solamente aumentó sino que también cambió el perfil de quienes lo integran. En efecto, si se tiene en cuenta el total de los desocupados en 1990 y 2000, se pueden detectar algunas transformaciones significativas.

En primer lugar, se observa un aumento de la participación de las cónyuges en el universo de desocupados: en 1990, representaban el 16,4% del total y en 2000, el 24,4%. Esto se relaciona obviamente con el crecimiento de la PEA (recordemos la presión ejercida por la incorporación masiva de amas de casa).

En segundo lugar se observa que, entre los desocupados, aumentó la proporción de personas con bajo nivel de instrucción (primario incompleto y completo): pasaron de 28,9% a 32,1%. Además, disminuyó la proporción de individuos con alto nivel de instrucción (superior o universitario completo).

Considerando los distintos grupos etarios, se destaca el aumento de la participación de todas las franjas correspondientes a los mayores de 40 años en la población desocupada. Esto podría atribuirse a los despidos masivos y a la dificultad de reinserción de la población adulta.

Finalmente, cabe destacar que creció el porcentaje de aquellos que buscaban trabajo habiendo perdido su ocupación anterior. En 1990, el 65% de los desocupados había estado ocupado anteriormente; desde 1992, si bien con algunos altibajos, este grupo se ubicó en torno al 80%, lo cual indica una alta inestabilidad en el empleo.

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA

Así como se produjeron cambios en el perfil de la población desocupada, también se observan modificaciones en la inserción laboral de los ocupados y en sus características.

Tanto entre asalariados como entre los cuentapropistas se produjo una significativa disminución de la industria manufacturera como rama de actividad de la ocupación principal.

Tal como afirma Giosa Zuazua (1999), es en la evolución de las grandes empresas –y particularmente en la de aquellas del sector industrial– donde hay que buscar los mecanismos que deterioran el mercado de trabajo. La disminución del coeficiente de industrialización, incluso en los primeros años de fuerte expansión de la economía, dio por resultado la disminución sistemática de la participación del empleo industrial. En esta década, el sector manufacturero se transformó en expulsor permanente de empleo.

En el caso del Gran La Plata, esta disminución del personal ocupado en la industria se relaciona con el proceso de privatización y reconversión productiva de los grandes establecimientos industriales, especialmente de aquellos que conforman el polo petroquímico de la región.

Durante el período analizado, se observa una disminución relativa de los grandes establecimientos como proveedores de puestos de trabajo. En efecto, el porcentaje de ocupados en establecimientos de más de 100 personas, sobre el total de los ocupados, cayó de 31,7% a 13,5%. Cabe consignar que no se trató simplemente de una disminución relativa. A partir de las estimaciones realizadas sobre la base de la EPH, se puede afirmar que en esta categoría se produjo una destrucción neta de empleos. En 1990, los grandes establecimientos del aglomerado empleaban a 61.916 personas y, en el año 2000, su planta se había visto reducida a 36.514 personas.

Entre los asalariados, por las características del aglomerado como capital provincial, las ramas administración pública y defensa concentraban los mayores porcentajes, registrándose un leve descenso en su presencia relativa entre 1990 y 2000. Como señala Rofman (1997), la reducción por parte del Estado de sus plantas administrativas no revistió a nivel provincial y municipal la misma intensidad que a nivel nacional; en dichos ámbitos, las estructuras burocráticas siguieron cumpliendo el rol de reserva ocupacional frente a la carencia de fuentes alternativas de trabajo.

Entre los cuentapropistas, en cambio, las ramas comercio, construcción y servicios personales agrupaban a la mayor parte de los trabajadores.

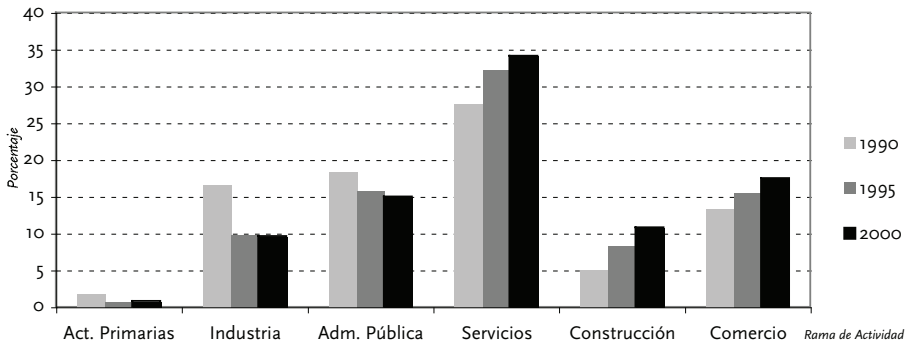
Entonces, la estructura ocupacional en conjunto se modificó fundamentalmente en dos aspectos: achicamiento del personal ocupado en la actividad industrial¹⁰ y crecimiento de la ocupación en las actividades de servicios y

10 “La industria ha incidido fuertemente sobre los altos niveles de desocupación en el Gran La Plata, ya que entre 1991 y 1998 se calcula que la reducción de sus planteles alcanzó aproximadamente a una quinta parte. En un contexto de fuerte incremento de la PEA, insuficiente crecimiento del empleo y altos niveles de desocupación durante la mayor parte de la década, la destrucción de puestos industriales se presenta como un elemento explicativo de la crisis ocupacional de la región, al mismo tiempo que un factor limitante para

comercio. En el caso del comercio, se registró una alta rotación de los negocios de pequeño tamaño y la presencia de hipermercados, con impacto limitado en la creación de puestos de trabajo (Suárez *et al.*, 1998).

Considerando tres años y agrupando algunas ramas,¹¹ los cambios pueden visualizarse claramente en el Gráfico 4. Desde 1990 hasta 2000, aumentaron los porcentajes de población ocupada en las ramas servicios, construcción y comercio. En este sentido, cabe recordar que las indemnizaciones de los despidos en la administración pública fueron invertidas, en su mayoría, en el comercio y los servicios. En lo que respecta a la construcción, si bien la misma creció en el país a nivel general, en el caso de La Plata su aumento también se relaciona con el notable incremento de la obra pública en el marco del Programa de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense.¹² Por otro lado, la significativa disminución de la ocupación en la industria muestra que esta rama de actividad se vio especialmente afectada por los cambios en la política económica: achicamiento del Estado, despidos, privatizaciones, leyes de flexibilización laboral, falta de incentivos a la industria, aumento de las importaciones, etcétera.

Gráfico 4. Evolución de la población ocupada según rama de actividad (Gran La Plata, 1990-2000)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC, mayo 1990-2000.

su crecimiento” (Adriani *et al.*, 2000).

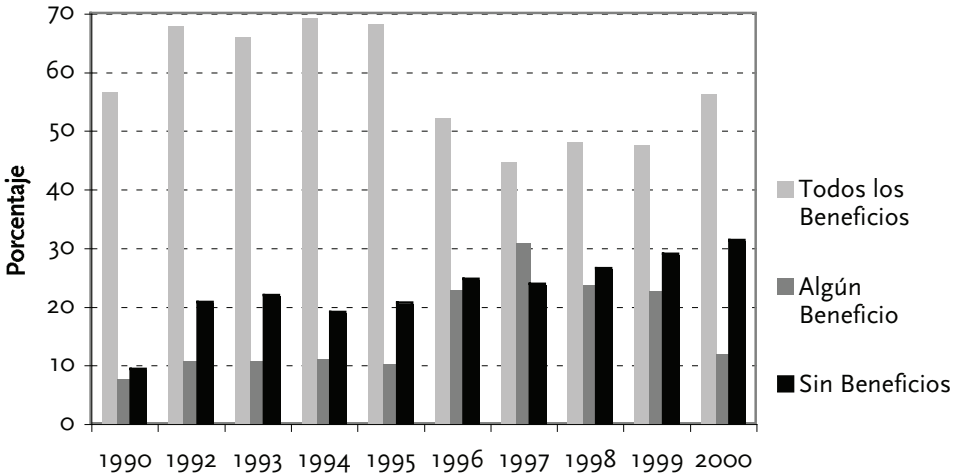
11 Nótese que la categoría Comercio incluye en esta elaboración a restaurantes y hoteles, y Servicios incluye a los servicios públicos privatizados, servicios financieros e inmobiliarios, servicios de educación y salud.

12 A pesar de no formar parte del Conurbano Bonaerense (y de no estar incluido en este aglomerado en las consideraciones del INDEC), el partido de La Plata fue receptor de los fondos mencionados.

En cuanto a las categorías ocupacionales, de acuerdo con los datos relevados por la EPH, no se produjeron cambios significativos. Sin embargo, teniendo en cuenta la evolución de las ramas de actividad, se puede afirmar que la categoría predominante de obreros o empleados dejó de estar conformada por asalariados de la industria manufacturera.

Por otra parte, se dio un proceso de precarización del trabajo, hecho que es posible deducir sobre la base de varios indicadores. Por ejemplo, considerando la evolución de la percepción de beneficios sociales, se observa un crecimiento del porcentaje de ocupados sin protección social. La población ocupada sin beneficios sociales se triplicó durante la década considerada, y también aumentó aquella que percibía tan sólo beneficios parciales (Gráfico 5).

Gráfico 5. Evolución de la percepción de beneficios sociales en la población ocupada (Gran La Plata, 1990-2000)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC, mayo 1990-2000.

Otro indicador del deterioro de los puestos de trabajo es la evolución del porcentaje del ingreso del que se apropia la población ocupada a lo largo del período. Aquella correspondiente a los menores deciles de la distribución disminuyó su participación en el ingreso total, factor que planteó la necesidad tanto de incrementar la inclusión familiar en el mercado de trabajo como de buscar ocupaciones complementarias. En efecto, el porcentaje de trabajadores que desempeñaban más de una ocupación pasó de 7,5 % en 1990 a 11,4% en 2000. Además, en este último año, entre la población ocupada el 11% buscaba otra ocupación (ocupados demandantes) y el 57% lo hacía con el fin de tener un trabajo complementario.

CONSIDERACIONES FINALES

Las políticas económicas implementadas a lo largo de la década transformaron profundamente el mercado laboral del aglomerado Gran La Plata. En este trabajo nos hemos concentrado en el análisis de la evolución de la PEA, destacando, al mismo tiempo, aunque de modo subsidiario, la tendencia al deterioro en las condiciones de trabajo.

Se ha observado un incremento de la población económicamente activa. A partir del examen de la distribución de la condición de actividad de la población, entre los diferentes grupos de edad y según la posición en el hogar, se puede afirmar que una proporción relevante de los que pasaron a la actividad estuvo constituida por jubilados y amas de casa, además de los jóvenes, que presionaron masivamente sobre el mercado de trabajo. Según la hipótesis que hemos planteado y en función de su interpretación a la luz de las explicaciones postuladas en nuestro país, este fenómeno se produjo por la necesidad de compensar la caída de los ingresos del hogar y no por una percepción de condiciones laborales favorables.

La incorporación de estos sectores al mercado de trabajo respondió al modelo económico vigente, que, a escala familiar, se tradujo en un aumento de los hogares con pérdida del empleo o con reducción del salario del sostén tradicional, provocando el ingreso de otros miembros del grupo al mercado laboral. La evidencia empírica permite concluir que una parte importante de quienes se incorporaron al mercado de trabajo encontraron empleo, aunque con un alto grado de precariedad.

En relación con las condiciones de trabajo, diversos indicadores ponen en evidencia una tendencia a su precarización. Ellos son:

- la evolución de la percepción de beneficios sociales: se triplicó la población ocupada sin protección social y aumentó la proporción de los trabajadores que percibían beneficios parciales;
- la evolución del porcentaje del ingreso del que se apropia la población ocupada y los hogares: la participación en el ingreso de la población ubicada en los deciles más bajos de la distribución disminuyó persistentemente. Esto, que constituye un indicador del notorio aumento de la concentración del ingreso en la década del noventa, da la pauta del deterioro de las condiciones de vida de los sectores pobres y medios de nuestra sociedad;
- la evolución de las ramas de actividad predominantes: se produjo una significativa caída de la industria manufacturera, con una disminución de los ocupados en grandes establecimientos.

Coincidimos con Giosa Zuazua (1999), quien plantea que desde el curso oficial se sostuvo que el desempleo y la precarización laboral eran el producto de rigideces institucionales en el mercado de trabajo. Partiendo de esa

lectura, se propuso políticas tendientes a su desregulación con el fin de reducir el costo laboral, disminuir el riesgo de contratación y moderar el poder de negociación de los sindicatos. Sin embargo, este tipo de políticas no logró recomponer los niveles de empleo; por el contrario, el mercado de trabajo acusó señales de mayor desestructuración.

Cabe recordar que el trabajo asalariado es el principal mecanismo de integración social (Beccaria y López, 1996b), ya que mediante el mismo los sujetos garantizan su acceso a los bienes y servicios, consolidándose así una base que les proporciona un lugar en la sociedad. El achicamiento relativo del mercado de trabajo formal, el aumento de la tasa de desempleo, el desmejoramiento de la calidad de los puestos de trabajo, la pérdida de derechos y garantías por parte de los trabajadores y su desafiliación a la seguridad social, entre otros factores, se conjugaron para producir el debilitamiento de los lazos de integración social en nuestra sociedad y la consecuente vulnerabilidad que crecientemente enfrentaron sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA

ADRIANI, Héctor Luis, María Josefa SUÁREZ, María Margarita PAPALARDO y Mariana VERSINO (2000), “Actividad industrial y empleo en el Gran La Plata: transformaciones y políticas públicas en el período 1990-1999”, ponencia presentada en las Segundas Jornadas Platenses de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

BECCARIA, Luis (2005), “El mercado laboral argentino luego de las reformas”, en Luis BECCARIA y Roxana MAURIZIO (eds.), *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo y Universidad Nacional de General Sarmiento.

BECCARIA, Luis y Néstor LÓPEZ (1996a), “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano”, en Luis BECCARIA y Néstor LÓPEZ (comps.), *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

----- (1996b), “El debilitamiento de los mecanismos de integración social”, en Luis BECCARIA y Néstor LÓPEZ (comps.), *Sin trabajo...* ob. cit.

CORTÉS, Rosalía y Adriana MARSHALL (1999), “Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los ‘90”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 39, N°154.

GIOSA ZUAZUA, Noemí (1999), “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los años 90”, en *Época*, Buenos Aires, Año 1, N° 1.

IÑÍGUEZ, Alfredo (1997), “Las dimensiones del empleo en la Argentina”, en Ernesto VILLANUEVA (comp.), *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

MURMIS, Miguel y Silvio FELDMAN (1993), “La heterogeneidad social de la pobreza”, en Alberto MINUJIN *et al.* (comp.), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

NOCHTEFF, Hugo (1999), “La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto”, en *Época*, Buenos Aires, Año 1, N° 1.

ROFMAN, Alejandro (1997), *Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los ‘90*, Buenos Aires, Colección CEA-CBA.

SUÁREZ, María Josefa *et al.* (1998), “Modificaciones del mercado laboral en el Gran La Plata: 1991-1995”, en *Meridiano*, Buenos Aires, N° 6.

TORRADO, Susana (1994), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

RESUMEN

En este artículo se presenta un análisis estadístico de las principales variables relacionadas con la problemática laboral en el aglomerado Gran La Plata (integrado por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada), tomando como base la encuesta permanente de hogares realizada por el INDEC (período 1990-2000).

Si bien se trata de una aproximación descriptiva, se presentan algunas hipótesis explicativas que le dan sentido a los datos analizados. Esto implica interpretarlos a la luz del cuerpo de conocimientos producidos en la Argentina sobre el tema, aportando elementos a las controversias planteadas alrededor de la explicación de algunos de estos fenómenos.

El análisis del aglomerado urbano objeto de estudio se inserta en la realidad argentina de los años noventa, con especial atención en el Plan De Convertibilidad y en sus efectos en el mercado de trabajo. En particular, se considera en este contexto la evolución de la condición de actividad de la población del aglomerado y se presenta una caracterización de la población desocupada y ocupada en el mismo.

El análisis realizado permitió identificar significativos cambios en la estructura del mercado de trabajo: el considerable aumento de la tasa de desocupación, la incorporación de amas de casa en porcentajes nunca experimentados en períodos anteriores, la precarización de los puestos de trabajo con una creciente pérdida de derechos y garantías por parte de los trabajadores y su desafiliación a la Seguridad Social.

CARACTERIZACIÓN

This article presents a statistical analysis of the key variables related to labor issues in the Greater La Plata (an urban area involving the boroughs of La Plata, Berisso and Ensenada). The analysis is based on the data provided by the General Household Survey conducted by INDEC (period 1990-2000).

Despite its descriptive approach, some explanatory hypotheses are also introduced in order to make sense of the data. This implies interpreting them in the light of the body of knowledge produced in Argentina with respect to recent developments in the labor market, and intends to provide some fresh elements to the controversies that arise when it comes to explaining them.

The analysis of this specific urban agglomerate is made taking the Argentine reality of the 90s as a frame of reference, particularly the so-called Convertibility Plan and its consequences for the labor market. Within this context we consider the evolution of the occupational status of the population. Also, we present a description of the main characteristics of both the employed and the unemployed.

The analysis allowed us to identify remarkable changes in the structure of the labor market: a considerable increase in the unemployment rate; a presence of housewives in unprecedented percentages within the working force; a deterioration of the working conditions, with increasing losses in the labor force's rights and in the terms of its affiliation to the Social Security.

PALABRAS CLAVE

GRAN LA PLATA
MERCADO LABORAL
PLAN DE CONVERTIBILIDAD
DESOCUPACIÓN

KEY WORDS

GREATER LA PLATA
LABOUR MARKET
CONVERTIBILITY PLAN
UNEMPLOYMENT